

# LAS *FENICIAS* DE EURÍPIDES: TRAGEDIA, MITO, PENSAMIENTO, LÉXICO\*

Juan Antonio López Férez

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid

[jalferez@flog.uned.es](mailto:jalferez@flog.uned.es)

## RESUMEN

Este trabajo analiza algunos aspectos de las *Fenicias* de Eurípides, obra en la que abundan las referencias míticas, pensamientos eurípedeos e innovaciones léxicas.

PALABRAS CLAVE: *Fenicias*, Eurípides, tragedia, mito, pensamiento, léxico.

## ABSTRACT

«The *Phoenissae* of Euripides: Tragedy, Myth, Thought, Vocabulary». This paper analyses several aspects of the *Phoenissae* of Euripides, a play where there are many mythological references, Euripidean thoughts and lexical innovations.

KEY WORDS: *Phoenissae*, Euripides, tragedy, myth, thought.

*En honor del querido amigo y colega  
Fremiot Hernández González*

1. La *Iliada* recoge datos de indudable interés sobre el llamado ciclo mítico tebano: los juegos fúnebres en honor de Edipo<sup>1</sup> y la expedición de Polinices contra Tebas<sup>2</sup>. A su vez, según la *Odisea*, la esposa de Edipo (llamada allí Epicasta) se suicida, ahorcándose, al conocer con quién se había casado, pero Edipo sigue reinando en Tebas<sup>3</sup>. Si en los tres trágicos, Edipo tiene los hijos con Yocasta<sup>4</sup>, otras fuentes citan nombres diversos como madres de los mismos<sup>5</sup>. Es seguro que los tres grandes tragediógrafos aprovecharon muchos materiales de dos epopeyas de asunto tebano, la *Tebaida* y la *Edipodia*, perdidas para nosotros, y de las que estamos mal informados.

Esquilo, para sus *Siete contra Tebas*, selecciona un episodio concreto dentro de la saga tebana, de modo que sólo presenta tres personajes de la casa real: Eteocles, Ismene y Antígona. Sófocles, en *Antígona*, pone en escena, aparte de la protagonista, a la hermana de la citada, Ismene, a Creonte y su esposa, Eurídice, y, asimismo, al hijo de ambos, Hemón, prometido de Antígona. En cambio Eurípides, en la pieza que revisamos, reúne a la familia real en pleno: Edipo, Yocasta, Creonte, Eteocles, Polinices, Antígona, y Meneceo, al mismo tiempo que recoge toda la leyenda tebana desde los orígenes de la ciudad.



A diferencia de Esquilo, donde Eteocles es considerado el defensor de la ciudad y Polinices un atacante brutal, en *Fenicias* el personaje favorito es Polinices, amante de su madre y de su patria, partidario de un acuerdo amistoso antes de llegar a las armas. Cuando le llega el momento de morir, unos segundos antes de expirar, perdona a su hermano y se reconcilia con todos: es un hijo obediente y sumiso<sup>6</sup>. En cambio, Eteocles, defensor de la ley y el orden en Esquilo, es ahora un político egoísta, amante del poder, un déspota para quien la tiranía es lo más importante de todo. Tiene ciertos rasgos parecidos a los defensores de la ley del más fuerte tal como los encontramos en algunos textos filosóficos o sofísticos<sup>7</sup>. En Esquilo, de otra parte, Edipo ha muerto cuando tiene lugar el enfrentamiento de sus hijos. En nuestro autor la situación es muy diferente, innovadora: Edipo, tras haberse quitado la vista, ha sido encerrado por sus hijos y sigue vivo cuando acaece la lucha a muerte de los hermanos. Es importante señalar que, en esta obra, Yocasta, a diferencia de lo que tenemos en Sófocles, sigue viviendo tras el momento en que Edipo descubre la verdad y se priva de la vista<sup>8</sup>. Por otro lado, se considera innovación de nuestro poeta que la madre viva

---

\* Terminado dentro del Proyecto FFI2010-22159/FILO de la Dirección General de Investigación (Ministerio de Ciencia e Innovación).

Una primera versión fue expuesta durante el Segundo Congreso Internacional de Estudios Clásicos en México, UNAM, México, 8-11/09/2008, en cuyas Actas aparecerá.

En los recuentos numéricos me atengo a los datos ofrecidos por el *TLG (Thesaurus Linguae Graecae)* (32; año 2000), seleccionando los pasajes más relevantes. También me atengo a las ediciones recogidas en dicho instrumento informatizado y a sus peculiaridades ortográficas, como la iota adscrita (en vez de subscrita), en el caso de Eurípides. Para este trágico el texto básico es el ofrecido en *Euripidis fabulae*, ed. J. Diggle, (I-III), Oxford, Clarendon Press, 1981-1995.

Las abreviaturas empleadas son las usuales en los repertorios bibliográficos internacionales. La indicación [...] quiere decir que, por brevedad, prescindo de texto innecesario para mi propósito. Las traducciones son mías, lo más literales y ajustadas que me ha sido posible.

<sup>1</sup> *Il.* 23. 679-680.

<sup>2</sup> *Il.* 4. 376-381, 405-408, 5. 802-808, 6. 222-224, 14. 114.

<sup>3</sup> *Od.* 11.271-280. Por los datos de que disponemos puede afirmarse que aparece por vez primera en Estesícoro la variante mítica según la cual Yocasta sigue viva muchos años después de conocer el incesto.

<sup>4</sup> Los trágicos son los primeros en darle este nombre.

<sup>5</sup> *Cf.* escolio a *Ph.* 53 y 1760 donde son nombradas, sucesivamente, Yocasta (con la que tuvo a Frástor y Laónito), Euriganía (madre de Eteocles, Polinices, Antígona e Ismene) y Astimedusa.

<sup>6</sup> Que sus pretensiones son justas y rectas lo manifiestan distintos personajes: Yocasta, 74-76; el pedagogo, 154-155; el Coro, 258-260.

(Al lector interesado en ampliar información le recomiendo que acuda siempre a las mejores ediciones comentadas del trágico, algunas de ellas recogidas en la bibliografía).

<sup>7</sup> En la primera parte de la obra, Eteocles es dueño de sí mismo y expone sus razones con claridad; pero en la segunda, está obcecado por la maldición de su padre, manifiesta una ambición sin escrúpulos, y no teme incurrir en cinismo e impiedad.

<sup>8</sup> El *Edipo* eurípideo (*Fr.* 540-557 N.) presentaba una innovación interesante: el protagonista no se quita la vista personalmente, sino que son los servidores de Layo quienes lo hacen antes



cuando los dos hermanos se dan muerte mutua. Es más, puede decirse que Eurípides es el primero en ocuparse de la figura de Yocasta como madre de los hijos habidos con Edipo.

Si en *Suplicantes* nuestro poeta mantiene los nombres de los siete atacantes argivos tal como son ofrecidos por Esquilo, en *Fenicias* suprime la presencia de Eteocles sustituyéndola por Adrasto.

La Antígona sofoclea se apoya en un argumento divino (leyes no escritas) para enterrar a Polinices; la eurípidea, en cambio, parte de un razonamiento humano: Polinices tenía razón para reclamar su parte de la herencia<sup>9</sup>. En Esquilo un semicoro se ofrece a Antígona para enterrar a Polinices, pues la ciudad alaba lo que es justo<sup>10</sup>; la heroína, en nuestro poeta, se conformaría con cubrir de besos el cadáver de su hermano (cosa que en realidad no ocurre), y prefiere acompañar a su padre al exilio<sup>11</sup>.

Diversos elementos nos muestran las profundas diferencias entre la tragedia esquilea y la de nuestro poeta. Si en los *Siete* el Coro está en el centro de la acción dramática como expresión de los sentimientos colectivos, en *Fenicias* se pone el énfasis en lo particular y personal: las miradas y gestos de los hermanos durante el enfrentamiento, la desesperación de Yocasta, los gritos de dolor de Antígona y Edipo, el suicidio voluntario de Meneceo.

Las odas corales de esta tragedia son de extraordinario interés para la historia mítica de Tebas. El Coro, formado por mujeres fenicias, está de paso por Tebas, pues se dirige al templo de Apolo en Delfos. Tiene cierto parentesco con Cadmo, fundador de Tebas y procedente de Sidón (Fenicia). En general, las intervenciones corales están alejadas de la acción dramática. A propósito del asedio de Tebas, son numerosas las alusiones míticas: Cadmo, Edipo, Ares, Dioniso, etc. Las mujeres del Coro cantan unos sucesos en que la presencia de la divinidad es evidente. Surge un cierto contraste con la acción dramática, pues, si bien no puede negarse en ella la presencia de los dioses (profecías de Tiresias, sacrificio de Meneceo), son las pasiones humanas las que desempeñan una función predominante.

*Fenicias* no tiene intriga, ni un dios que aparezca al final para explicar la situación, ni mensaje etiológico<sup>12</sup>. La pieza está dominada por un profundo pesimismo,

---

de que se conozca el verdadero origen del protagonista (así lo leemos en el escolio a *Ph.* 61= *Fr.* 541 N.). El resumen de la acción de tal drama sería la siguiente: Edipo, tras liberar a Tebas de la Esfinge, se había casado con Yocasta, reina de la ciudad, pero Creonte descubre que aquél había sido el que asesinara a Layo, por lo que los servidores de éste le sacaron los ojos. Innovaciones de nuestro poeta serían probablemente la descripción precisa de la Esfinge y el modo en que se produce la ceguera de Edipo.

<sup>9</sup> *Cf. Ph.* 1655.

<sup>10</sup> *Th.* 1066-71.

<sup>11</sup> El exilio de Edipo, acompañado de Antígona, es quizá una innovación eurípidea, recogida luego por Sófocles en su *Edipo en Colono*.

<sup>12</sup> Diversos indicios hacen pensar que nuestro drama fue la tercera obra de una trilogía en que figuraban *Enómao* y *Crisipo*. Hay un hilo conductor en las tres piezas; en la primera, la maldición de



semejante en varios puntos a *Hécuba* y *Troyanas*. Es la tragedia más larga de nuestro poeta: 1766 versos, y fue representada hacia el 410 a. C. Como he avanzado, la obra presenta notables innovaciones en el tratamiento del mito por lo que podemos leer en los textos conservados y rastrear en los perdidos.

La obra abarca gran cantidad de materiales míticos: desde el oráculo dado a Layo para que no tuviera descendencia hasta la muerte mutua de los hermanos y la marcha al exilio de Edipo y Antígona. La acción dramática está situada en Tebas, ante el palacio real.

A partir de ahora me concentraré en las principales innovaciones de Eurípides en el tratamiento del mito y de los personajes míticos, al menos por lo que podemos deducir de la lectura de los textos conservados en donde, en mayor o menor medida, se trata la misma saga. Por otro lado, me detendré en una serie de puntos en que el poeta introduce novedades; de modo especial, en las innovaciones léxicas.

2. Yocasta, en un extenso prólogo de más de ochenta trímetros yámbicos, menciona a Layo, el cual, casado con ella, como no le nacían hijos, consultó a Febo<sup>13</sup>, que le recomendó no tenerlos, pues si engendraba uno, éste acabaría con él. He aquí una innovación importante, pues ninguna tragedia conservada habla del oráculo según el cual Layo no debía tener hijos.

Nada se dice aquí de lo que, según varias fuentes, el propio poeta escribiera en su *Crisipo*, un drama perdido<sup>14</sup>. Los argumentos de *Siete contra Tebas* y *Fenicias* no nos cuentan que, durante su estancia en la mansión de Pélope, Layo se enamoró perdidamente de Crisipo (hijo de Pélope y de una Ninfa), y lo raptó mientras le enseñaba a conducir el carro. Crisipo, avergonzado, se suicidó. Pélope maldijo a Layo: que no tuviera ningún hijo, pues, de lo contrario, el que naciera lo mataría.

Esa maldición, pues, habría sido humana. Ahora bien, en *Fenicias* es divina, pues procede de un oráculo dado por Apolo.

3. Nos sigue diciendo Yocasta que, Layo, dándose al placer y cayendo en delirio báquico, sembró su simiente en ella.

Nuestro poeta suele introducirse y bucear en momentos concretos del pasado legendario, deseoso de darnos cuantos más detalles mejor. Ninguno de los otros trágicos, ni autor ni fragmento alguno de la literatura conservada, coetánea o ante-

---

Enómao contra Pélope cuando estaba a punto de morir; en la segunda, la de Pélope contra Layo, por haber raptado a su hijo Crisipo; en la nuestra, la de Edipo contra sus hijos varones.

<sup>13</sup> *Ph.* 1-87, especialmente, 14-20. Cf. Píndaro, *O.* 2. 42-44; Esquilo, *Th.* 742-749; Sófocles, *OT* 711-714, 1175-1176.

<sup>14</sup> Nos quedan varios fragmentos (*Fr.* 838 a-844 N.). Algunos críticos han pensado que la leyenda de Crisipo es una invención eurípidea.

rior a nuestro autor, nos informan sobre los sucesos previos al acto sexual en el que Edipo fuera engendrado. Conviene detenerse en ciertos elementos léxicos, pues el griego nos dice ἦδονῆι ἕνδοῦς<sup>15</sup>, literalmente, «tras haberse entregado al placer», donde hay que entender el sustantivo con sentido general, a saber, cualquiera de las situaciones agradables para los hombres. Sin duda, por lo que leemos después, en esas ocasiones se solía beber, como práctica habitual. La literatura y el arte nos informan suficientemente en tal sentido. El caso es que, según el texto, después de ese placer, Layo cayó en delirio báquico (ἔς τε βακχείαν πρῶτων)<sup>16</sup>, es decir, se embriagó. Ese es precisamente el sentido metafórico de la expresión, donde el término βακχεία<sup>17</sup> funciona como sustantivo, lo que resulta ser una innovación léxica eurípidea; precisamente, aquí, funciona como acusativo de dirección.

Eurípides había recurrido a una explicación semejante en el *Ión*, donde Juto, reconociendo al protagonista como hijo suyo, afirma que, estando embriagado<sup>18</sup>, durante las procesiones delficas celebradas en honor de Baco, se encontró con las ménades del dios Dioniso y se unió con una de ellas.

4. Siguiendo con el relato de Yocasta, cuando nació el niño, Layo lo entregó a unos pastores para que lo expusieran en el Citerón, con los tobillos atravesados por unos clavos de hierro: y, por eso, la Hélade lo llamó Edipo<sup>19</sup>. El poeta, en este caso, es muy parco al mencionar el nombre propio. Los diccionarios etimológicos explican Edipo (Οἰδίπους) como «pie(s) hinchado(s)», viendo en el primer elemento un tema (οἰδ-) que da origen también al verbo οἰδέω, «hinchar», «inflamar». Pero es relevante que nuestro autor quiera aportar una explicación del nombre de Edipo en relación con el hecho de que le hubieran perforado ambos tobillos con clavos de hierro. Del gusto por las etimologías nos dan noticia cumplida otros muchos pasajes eurípedeos<sup>20</sup>. Dicho afán etimológico no es una novedad en la literatura griega, pero sí lo es interpretar el nombre propio Edipo, sin duda de notables resonancias míticas en el teatro ateniense.

---

<sup>15</sup> *Ph.* 21. Hay que entenderlo en sentido general: entregándose a la molicie, a las situaciones placenteras. Cf. Mastronarde, 1994 (siempre nos referimos a esta edición), 146-147.

<sup>16</sup> *Ph.* 21. Quizá bajo los efectos del vino.

<sup>17</sup> Eurípides es el primero en registrar el sustantivo con esa grafía (5). Mastronarde, 1994: 147, señala que se trata, en realidad, de una conjetura de von Arnim, pues los mss. leen βακχεῖον. Por lo demás, con otro sufijo, βακχία (-η) está registrada en Arquíloco (1), Píndaro (1), Esquilo (1), Sófocles (2). Craik, 168, cree artificial la diferencia entre βακχεῖον y βακχεία.

<sup>18</sup> *Io.* 553.

<sup>19</sup> *Ph.* 27.

<sup>20</sup> Dentro de esta misma obra encontramos algunos ejemplos del gusto de nuestro trágico por las etimologías, especialmente en los prólogos de sus piezas tardías: cf. Craik, 169. Así lo tenemos a propósito de Polinices: *Ph.* 635-636; 1493.



5. Yocasta añade que unos pastores de caballos lo depositaron en manos de la mujer del rey Pólipo, la cual se ponía el niño en los pechos y logra convencer a su esposo de haberlo parido<sup>21</sup>.

Encontramos dentro de un solo verso dos importantes noticias. Nuestro trágico, una vez más, muestra su extraordinaria imaginación al presentarnos a la mujer de Pólipo haciéndole creer al esposo que el pequeño era suyo. El primer detalle es de extremo interés: «ponía el niño en sus pechos», es decir, se lo acercaba a sus senos como si fuera a amamantarlo, con la evidente intención de engañar al marido. Es de un candor algo subido de tono pensar que una mujer que no ha tenido hijo alguno recientemente pueda darle el pecho a un lactante. Pero la ficción poética es de gran calado. Si ese acto de aplicarse el niño al pecho está en imperfecto (durativo), el presente que, en el mismo verso, sigue (histórico o dramático) es muy significativo, pues el poeta prescinde de la distancia temporal existente entre el suceso narrado y la ocasión en la que el público la está oyendo. En resumen, la esposa del rey de Corinto quiere persuadir a su esposo de haberlo parido ella misma. Otro rasgo notable de indudables efectos escénicos, pues poco trato habría entre los esposos si la mujer en un momento dado pretende que ha tenido un niño, como si el embarazo y el parto posterior pudieran ocurrir en un abrir y cerrar de ojos.

6. Yocasta insiste, después, en que Edipo resolvió el enigma de la Esfinge y obtuvo el trono de Tebas. Nuestro tragediógrafo muestra indudable interés en la obra que revisamos por el término *αἴνυγμα*<sup>22</sup>, «dicho oscuro», que surge en el siglo V, registrado cinco veces en la pieza examinada<sup>23</sup>. Pero más relevante es la alusión a la Esfinge<sup>24</sup>, otro sustantivo que aparece también en esa centuria. De las ocho veces en que Eurípides usa el término, siete las tenemos en esta tragedia. El poeta puntualiza diciendo de la Esfinge que es una σοφῆς [...] παρθένου<sup>25</sup>, es decir, sabia, y, además, virgen. Es la primera vez que tenemos dichas noticias sobre el monstruoso ser.

7. Yocasta añade que, cuando Edipo se enteró de que se había casado con su madre sin saberlo, se quitó la vista mediante una fíbula<sup>26</sup>. Entonces, los hijos, nada más apun-

<sup>21</sup> *Ph.* 31: *μαστοῖς ὑφέιτο καὶ πόσιν πείθειν τεκεῖν*. Craik, 165, apunta que no es imposible la lactancia sin parto previo.

<sup>22</sup> Lo encontramos a partir de Esquilo (4); lo recogen, también, Sófocles (2. Ya en *OT* 393 lo tenemos en relación con la Esfinge) y Eurípides (12).

<sup>23</sup> *Ph.* 48, 1049, 1688, 1731, 1759; además, el sustantivo *αἴνυγμός*, 1353.

<sup>24</sup> En el siglo V leemos por primera vez el nombre propio Σφίγξ: Esquilo (12. La mayor parte son fragmentos de un drama satírico perdido, así llamado), Sófocles (1: *OT* 130) y Eurípides (8: de ellos, 7 en *Ph.*: 46, 50, 807, 1353, 1507, 1732, 1760).

<sup>25</sup> *Ph.* 48. El sustantivo *παρθένος*, presente en Homero, fue bastante utilizado por los trágicos, especialmente por el que estamos estudiando (A. 21, S. 14, E. 138); sirve para denominar, por oposición a la casada, a la mujer soltera (cf. S., *Tr.* 148), que puede haber perdido la virginidad, sin pasar a la categoría de esposa (S., *Tr.* 1219). Véase Mastronarde, 157.

<sup>26</sup> *Ph.* 62: «con áureos pasadores ensangrentando sus pupilas» (*χρυσηλάτοις πόρπαισιν αἰμάξας κόρας*). Un esolio nos remite al *Fr.* 541, del perdido *Edipo* eurípideo, ya aludido (cf. [nota 8](#)),

tarles la barba, encerraron al padre a fin de que no se conocieran los hechos; éste, trastornado por la desgracia, lanzó una terrible maldición sobre ambos: se repartían la mansión mediante el afilado hierro.

En dos versos<sup>27</sup> el poeta nos da una visión personal de los hechos, sin precedentes literarios por lo que hemos conservado. El hecho de que los hijos ocultaran a su padre mediante cerrojos es una imagen viva, de indudables efectos sobre los espectadores. La finalidad es evidente: aquéllos pretendían que se borrara de la memoria una desgracia que necesitaba muchas explicaciones difíciles, complicadas. Con respecto a la familia léxica del primer término (ἀμνήμων), presente ya en Esquilo<sup>28</sup>, nuestro trágico tiene algunas aportaciones innovadoras, indicio evidente de que el olvido, el no llevar en la memoria ciertas noticias o sucesos, era de especial importancia en su época. Por su lado, σόφισμα todavía no está cargado de las connotaciones negativas que tomará en Platón, pero sí tiene ya el valor de explicación especial que requiere astucia al darla, para que el oyente se la crea y dé por buena. Es un término dilecto de nuestro autor<sup>29</sup>.

8. El poeta deja ver su preferencia por Polinices<sup>30</sup> desde la primera aparición del nombre. En este caso, en boca de Yocasta: «Y le paro dos varones: Eteocles y la ilustre fuerza de Polinices»<sup>31</sup>.

9. Relevante resulta también que Yocasta esté viva cuando tiene lugar el fatal enfrentamiento de sus hijos, y, asimismo, que trate de impedirlo. Lo es, también, que Polinices entrara en la ciudad bajo tregua (ὑπόσπονδον)<sup>32</sup>.

---

donde los servidores de Layo, tras clavarlo en el suelo, lo cegaron y le destrozaron las pupilas. Es decir, el héroe habría perdido la vista como un castigo infligido por esos fieles del rey de Tebas, después que Edipo le hubiera dado muerte involuntaria.

<sup>27</sup> *Ph.* 64-5: «Con cerrojos encerraron al padre, a fin de que sin recuerdo quedara/ un infortunio de muchas invenciones necesitado» (κλήθροισ ἐκρυβαν πατέρ', ἵν' ἀμνήμων τύχη / γένοιτο πολλῶν δεομένη σοφισμάτων).

<sup>28</sup> *Th.* 606. El mismo trágico ofrece también el verbo ἀμνημονέω(1). Si Sófocles sólo emplea el adjetivo, nuestro poeta, aparte del adjetivo (2), utiliza el verbo (4) y, además, contribuye con dos innovaciones, prueba de su interés por esa familia léxica: ἀμνημόνευτος (1) y ἀμνημοσύνη (1).

<sup>29</sup> Lo registra en 13 ocasiones. En *Ph.*, tres veces: 65, 871, 1408. Los primeros en usarlo son Esquilo (4), Píndaro (1) y Sófocles (1).

<sup>30</sup> Mencionado 31 veces en la pieza; Eteocles, 19.

<sup>31</sup> *Ph.* 56: τίκτω [...] Ἐτεοκλέα κλεινὴν τε Πολυνείκους βίαν. La construcción con genitivo explicativo (o epexegetico. Piénsese en «fuerza de Heracles», como giro equivalente a la palabra regida, es decir, Heracles) la tenemos a partir de Homero. La recoge, entre otros, Esquilo en quien hallamos la expresión, referida concretamente a Polinices y en el mismo lugar métrico (*Th.* 641). Precisamente, *Ph.* 56 es la única ocasión en que nuestro trágico recurre a esa posibilidad sintáctica con βία.

<sup>32</sup> *Ph.* 81. El adjetivo, más bien prosaico, contiene indudables resonancias bélicas; nace en el siglo v. Lo leemos en Heródoto (5), Tucídides (25), Eurípides (3: siempre en esta obra; 81, 273, 450, en boca respectivamente de Yocasta, Polinices y Eteocles), Jenofonte (20), etc.



10. Dentro de la llamada observación desde la muralla (τειχοσκοπία) de hermosas resonancias iliáticas, y a propósito de los seis capitanes que se presentan, además de Polinices, frente a las puertas de Tebas, Antígona se refiere a Capaneo, que se muestra dispuesto a entregar las tebanas al «tridente lerneo»<sup>33</sup> y reducir a esclavitud a «las posidonias aguas amimónicas»<sup>34</sup>. El adjetivo Ἀμμώνιος es una innovación léxica de nuestro autor, vocablo que no vuelve a aparecer hasta diecisiete siglos más tarde, precisamente en Eustacio de Tesalónica<sup>35</sup>. Hay una ligera alusión a la Danaide Amimone<sup>36</sup>, de la que se ocupó un homónimo drama satírico de Esquilo. Varios autores nos indican que, una vez llegadas las hijas de Dánao a la Argólide, Amimone iba buscando una fuente, cuando, sin querer, despertó a un sátiro dormido que, inmediatamente, quiso poseerla; la salvó Posidón, quien, no obstante y a continuación, se unió con la Danaide. Del enlace nació Nauplio; finalmente, el dios le mostró las fuentes de Lerna<sup>37</sup>.

11. Yocasta, cortados sus grises cabellos, vestida de andrajos negros, dirige sus palabras a Polinices que, dotado de un salvoconducto enviado por su madre, ha entrado en la ciudad. A continuación, aquélla informa a su hijo sobre algo que no encontramos en la literatura anterior ni contemporánea: después que los dos hermanos se separaran, Edipo, dominado por una nostalgia originadora de lágrimas incesantes, se lanzó sobre una espada para degollarse con su propia mano y también recurrió a un lazo corredizo pendiente de una viga, lamentando la maldición contra sus hijos. Ahora, en medio de alaridos de dolor, se esconde entre las tinieblas.

El poeta entra aquí en aspectos colindantes con la medicina: la nostalgia (πόθος)<sup>38</sup> que produce lágrimas<sup>39</sup>, aspecto bien estudiado por los médicos contemporáneos. Más relevante, en mi opinión, es el distinto modo de intentar el suicidio, motivo que Eurípides trata con frecuencia. Los héroes de Esquilo y de Sófocles lo resolverían de modo evidente e inmediato, sin marcha atrás, pero en los euripideos hay

<sup>33</sup> La referencia al «tridente lerneo» la explica un escolio: la fuente de Lerna (llamada también de Amimone) surgió del golpe que Posidón dio en la roca con su lanza de triple punta tras haber yacido con la Danaide. Otro escolio, en cambio, afirma que todo habría ocurrido antes de la unión sexual. La τειχοσκοπία sólo está registrada dos veces en el *TLG*; concretamente dentro de un escolio a *Ph.* 88.

<sup>34</sup> *Ph.* 188.

<sup>35</sup> *Comm. ad Il.* 1.729.11 (se trata de la exegesis de *Il.* 4.171).

<sup>36</sup> Referencias sobre el personaje en Esquilo (10), Ferecides (1), Nicómaco (1), Calímaco (2), Apolonio de Rodas (1), Estrabón (2), Plutarco (1), Apolodoro (5), Amonio gramático (2), Ateneo (2), Luciano (4), Herodiano (1), Pausanias (5), Nono (14), etc.

<sup>37</sup> *Cf.* Apolodoro, 2.1.4; Higino, *Fábula* 169.

<sup>38</sup> *Ph.* 330. Sustantivo homérico, bien conocido por los trágicos (A. 8, S. 18, E. 28), en nuestro autor llega a ser personificado (*Ba.* 414-5).

<sup>39</sup> El adjetivo utilizado por nuestro poeta (ἀμφιδάκρυτος) aparece por vez primera en él y es un hápax de la literatura griega, según el *TLG*. El sentido es dudoso: lágrimas por ambos ¿hijos?; también podría ser, por los dos ojos; queda otra posibilidad: un sentido adverbial, «a propósito de», «con respecto a», es decir, nostalgia relacionada con las lágrimas.



dudas cuando les llega el momento decisivo, e, incluso, en ciertas ocasiones, tras exponer con detenimiento las distintas posibilidades de quitarse la vida, luego no se dan muerte de modo alguno. Así, en el *Heracles*, el héroe homónimo, informado por Anfitrión de lo que ha hecho, enumera tres muertes posibles: arrojarlo desde un precipicio, lanzar la espada contra su hígado o prender fuego a sus carnes. Posteriormente, convencido por Teseo, decidirá seguir viviendo<sup>40</sup>.

12. En el agón Polinices-Eteocles, la madre hace de mediadora: la retórica lo domina todo. Cada uno expone sus razones a la manera de los argumentos dobles propios de la sofística. Polinices, recurriendo al símil médico, sostiene que la verdad no necesita interpretaciones complicadas, mientras que el discurso injusto, estando enfermo de por sí, precisa de sabias medicinas<sup>41</sup>. Había llegado a un acuerdo con Eteocles (ser rey de modo rotativo durante un año, para no incurrir en la enemistad y rivalidad a que se refería la maldición paterna), defiende su derecho a recobrar el trono y afirma exponer sus razones de modo justo tanto para inteligentes como para ignorantes. Eteocles, por su lado, como si se tratara de un discípulo aventajado de los sofistas, menciona la discordia propia del discurso ambiguo: ni lo similar ni lo igual existen entre los hombres, salvo de palabra. Además, defiende la Tiranía (Τυραννίς) y no está dispuesto a abandonarla de ningún modo.

Los editores modernos suelen escribir con mayúscula tanto la Tiranía como otros dos conceptos que, a continuación, mencionará Yocasta. La Tiranía, en efecto, término dilecto de nuestro poeta, servirá para ponernos al corriente sobre la ideología de Eteocles, cuando afirme, sin tapujos, que esa es la mayor de las deidades (τὴν θεῶν μεγίστην)<sup>42</sup>, con lo que no cabe ninguna duda respecto de su personificación y deificación. Por conservar el poder está dispuesto a todo: «Si es preciso cometer injusticia, por la Tiranía/ es hermosísimo cometerla; en lo demás, conviene ser piadoso»<sup>43</sup>. Eteocles, tal como aconteciera en la revolución de Corcira descrita por Tucídides, está alterando el valor normal de las palabras: en sus labios, εὐσεβεῖν, ser piadoso hacia la divinidad, tiene un sentido muy distinto del que esperaría un espectador normal.

---

<sup>40</sup> *HF* 1146-1152. En *Andr.* 841-850 también aparecen esas tres posibles muertes, a las que se añade la de ahorcarse. Heracles le habla a Dioniso (Aristófanes, *R.* 117-135) de tres modos de ir al Hades, aparte de caminar hasta allí: horca, cicuta y lanzarse desde una altura. La disposición triádica se encuentra, además, en otros autores.

<sup>41</sup> Es decir, el relato verdadero es sencillo, no requiere explicaciones rebuscadas. En general, el agón de los hermanos y las palabras de Yocasta están dominados por la retórica. La presencia de argumentos sofisticados de varia índole son indicio evidente de que nos hallamos lejos del mundo heroico reflejado en los relatos míticos del epos.

<sup>42</sup> *Ph.* 506: Τυραννίς. Por lo demás, el sustantivo abstracto lo encontramos en Arquíloco (1), Solón (2), Píndaro (2), etc. Los tres trágicos lo conocen bien: Esquilo (11), Sófocles (8), Eurípides (36). Craik, 197, subraya el gusto de Eurípides por personificar abstractos, especialmente en sus obras tardías.

<sup>43</sup> *Ph.* 524-5: εἴπερ γὰρ ἀδικεῖν χρεῖ, τυραννίδος πέρι / κάλλιστον ἀδικεῖν, τᾶλλα δ' εὐσεβεῖν χρεῶν.



Yocasta, por su parte, critica la Ambición<sup>44</sup> (Φιλοτιμία) de Eteocles, y la tilda de ser la peor de las divinidades (τῆς κακίστης δαιμόνων). Lo corrobora en el verso siguiente: «es injusta la diosa»<sup>45</sup>. Afirma, en cambio, que es mejor honrar a la Igualdad (Ἰσότης)<sup>46</sup>, organizadora de un sistema de pesos y medidas, así como de las reglas de numeración. Si la Φιλοτιμία es un término bastante raro, la Ἰσότης, innovación eurípidea, será luego un vocablo prosaico, pero, en poesía y hasta fines del v a. C., sólo lo tenemos dos veces en la tragedia que examinamos.

13. Otra aportación eurípidea se nos ofrece cuando los dos hermanos deciden separarse sin poder llegar a ningún acuerdo respecto a distribuirse el reino a razón de un año para cada uno. En tal ocasión, Polinices expresa su deseo de ver a su padre y hermanas, lo que Eteocles no le concede de ningún modo.

14. En una escena posterior, Eteocles dialoga con Creonte y le pide que, si él cae en la batalla, no le dé sepultura a Polinices; y que muriera todo el que, aunque fuera un familiar, intentara enterrarlo<sup>47</sup>. Envía a Meneceo, joven hijo de Creonte, para que busque a Tiresias<sup>48</sup>, pues quiere consultarle, aunque anteriormente le había censurado el arte adivinatoria<sup>49</sup>. Es un momento importante para un examen rápido de

---

<sup>44</sup> *Ph.* 532: Φιλοτιμία. Poco frecuente en el siglo v: Píndaro (2), Eurípides (2), Heródoto (1), Tucídides (3), etc. En cambio, en la centuria siguiente, es bastante empleada: Platón (16), Jenofonte (11), Isócrates (7), Demóstenes (42), etc.

<sup>45</sup> *Ph.* 532: ἄδικος ἢ θεός. En contextos como éste se diluyen las diferencias entre θεός y δαίμων. Cf. [nota 74](#).

<sup>46</sup> *Ph.* 536: Ἰσότης. Sólo aquí y en el v. 542, aparece en poesía dentro del s. v. Posteriormente, también la encontramos en Menandro: *Mon.* 362, 366. En prosa, los primeros en usarla son Platón e Isócrates. Para más referencias sobre dicho abstracto personificado acúdase a Mastronarde, 300-301.

<sup>47</sup> La *Antígona* sofoclea se opone frontalmente a una orden tal.

<sup>48</sup> Tiresias, famoso adivino tebano, ciego por castigo divino, bien por revelar secretos de las divinidades, bien por haber visto desnuda a Atenea, la diosa virginal, bien por haberle dado la razón a Zeus a propósito de cuál de los dos sexos gozaba más en el acto amoroso (Tiresias estaba especialmente capacitado para dar una respuesta, toda vez que había sido varón y mujer, con la experiencia sexual correspondiente). Según esta última versión, Hera le había quitado la vista, por haber dicho que la mujer goza nueve veces más que el hombre en la unión íntima; Zeus, en cambio, le otorgó la capacidad de profetizar y, al mismo tiempo, le concedió una vida siete veces más duradera que la normal. Fue el adivino oficial de Tebas durante varias generaciones. Sus profecías son esenciales para la expedición de los *Siete* contra Tebas. Tiresias, nieto de uno de los espartos (es decir, «los sembrados», nacidos de los dientes del famoso dragón al que diera muerte Cadmo), lo tenemos, por ejemplo, en la *Odisea* (16 menciones: es el único a quien Perséfone le ha concedido tener mente inalterada en el Hades) Píndaro (2) y en los trágicos: Sófocles (7: *OT* y *Ant.*) Eurípides (13: sólo en *Ph.* y *Bac.*); además, en Platón (3), etc.

<sup>49</sup> El adjetivo μαντικός lo tenemos (en masculino y femenino), por primera vez, en Esquilo (5), quien es el primero también en referirse a la adivinación (*Pr.* 484); luego, Sófocles recoge el vocablo (4) y es el primero en hablar del «arte adivinatoria» (*OT* 709); posteriormente, nuestro autor (7 usos; 5 de ellos aluden a la «adivinación», y uno (*Ph.* 760) al arte correspondiente). Heródoto (9), Jenofonte (11) y los Tratados hipocráticos (4) nos ofrecen asimismo ejemplos muy tempranos de la μαντική. Por lo demás, las críticas contra la mántica y los oráculos son muy corrientes en el teatro eurípideo.

la psicología del personaje: por un lado le ha recriminado al adivino su actividad mántica, pero, ahora, por si dice algo útil, acude a él, dando un rodeo, como si hubiera sido Creonte quien lo hubiera llamado. Posteriormente, invoca a Precaución<sup>50</sup>, la más útil de entre los dioses (χρησιμωπάτη θεῶν). Aparece aquí otra idea innovadora y muy relevante: la utilidad como atributo de los dioses.

15. El Coro, en el segundo estásimo, habla de la terrible diosa Discordia<sup>51</sup> y de que nunca serán buenos los hijos engendrados contra las normas<sup>52</sup>, los cuales son una mancha del padre<sup>53</sup>, una contaminación.

Dos conceptos nuevos, tan del gusto del poeta. Debemos pensar en las normas propias de todas las épocas, a saber, las que prohíben el incesto. Mucho más importante es el tema de la contaminación por sangre, el miasma<sup>54</sup>, al que el autor recurre con frecuencia. En general, para criticar prácticas y teorías populares, supersticiosas, propias de la medicina popular, bien conocidas por los estudiosos de historia de la medicina y los antropólogos.

---

<sup>50</sup> *Ph.* 782: Εὐλάβεια. Es la primera personificación de este sustantivo abstracto. Cabe imaginarse el tipo de «precaución» que Eteocles propugnaba. El sustantivo aparece en el siglo v: Sófocles (3), Eurípides (3) y Aristófanes (1) son de los primeros en usarlo. Mastronarde, 371-372, insiste en la idea de la utilidad, y, como paralelo, acude a la expresión cínica contenida en Menandro, *Fr.* 838.3-4: «Mas yo creía que los dioses eran útiles (χρησίμους)/, la plata y el oro para nosotros».

<sup>51</sup> *Ph.* 798: Ἔρις. Merece la pena examinar su evolución desde Homero (donde está personificada), y Hesíodo (que nos habla de dos clases de Discordia), hasta llegar al siglo v. Subrayemos que de las 16 veces que la ofrece Eurípides, siete aparecen en la tragedia que revisamos, siempre en nominativo (500, 651, 798, 812, 1462, 1495 *bis*).

<sup>52</sup> *Ph.* 815: μὴ νόμιμοι. Es decir, no acordes con la costumbre, ya que la norma impedía el matrimonio y las relaciones sexuales entre familiares de primer grado (en este caso, padres e hijos): el incesto, en suma. El pasaje es discutido; se ha preferido a veces otra lección, μὴ νόμιμον, «no de acuerdo con la norma». *Cf.* Mastronarde, 386-387. El adjetivo aparece en el siglo v: entre los poetas lo encontramos en Píndaro (1), los tres trágicos (A. 3, S. 2, E. 9) y Aristófanes (2).

<sup>53</sup> *Ph.* 816: μίασμα πατρός. El genitivo puede ser posesivo, el padre es dueño, responsable y autor, de esa contaminación; objetivo, contamina al padre; o subjetivo, el padre contamina.

<sup>54</sup> De la contaminación o mancha se ocupó nuestro trágico con cierto detenimiento en *HF* (μύσος, vv. 1155, 1219; μίασμα, 1233, 1324; αἷμα, 1161, 1184, 1201, 1399). Según sabemos por diversos autores, puede transmitirse por la vista, oído o tacto. De esos tres tipos de mancha se nos habla en *HF* (1156, 1219, 1399). El contaminado había de abstenerse de relaciones personales, sexuales y religiosas. En la Atenas del momento estaban muy extendidas esas creencias. Teseo, en cambio, presentado en *HF* como un verdadero avanzado para su época, desmonta, una a una, dichas ideas populares.

Según se pensaba, la sangre (αἷμα) del asesinato, especialmente la de un familiar, es la que contamina a quien comete el crimen y a todo aquel que lo vea, toque u oiga. El resultado de la contaminación es el μίασμα, que tiene un campo semántico más amplio que μύσος. Este último sustantivo se utiliza, de modo relevante, en el caso de crímenes y sacrilegios. No está claro que estos dos últimos vocablos estén relacionados etimológicamente (*cf.* Chantraine, 725-726); el primero aparece a partir del siglo v a. C., empleado, ante todo, por los trágicos (A. 11, S. 7, E. 18) y por algunos prosistas como Antífonte (7), Tratados hipocráticos (3), Ctesias (1), Platón (3), etc.; el segundo, mucho menos frecuente, lo leemos, también a partir del v, en los tragediógrafos (A. 7, S. 2, E. 6) y, además, en Empédocles (1) y Ferecides (1).



16. Se presenta el ciego adivino Tiresias: sostiene que Tebas está contaminada desde que Layo, violando la decisión de los dioses (βίαι θεῶν)<sup>55</sup>, engendrara a Edipo. Éste, tras desgarrarse los ojos, maldijo a sus hijos que lo habían ocultado durante mucho tiempo, como si pudieran escaparse de los dioses; habría sido preciso que ninguno de los dos fuera ciudadano ni rey del país, pues, poseídos por un demon<sup>56</sup>, van a destruir la ciudad. Meneceo, joven hijo de Creonte, debe ser sacrificado para salvar la patria<sup>57</sup>: ha de ser degollado donde el dragón vigilaba los manantiales de Dirce. Gea<sup>58</sup>, al recibir sangre a cambio de sangre, será favorable a los tebanos. Ha de morir un joven procedente de los «sembrados»; no sirve Hemón, pues ya es el prometido de Antígona. Así, pues, la víctima propiciatoria, aparte de joven, ha de ser virgen en todos los sentidos, totalmente ajena a la unión sexual, de tal modo que no tenga ni siquiera compromiso firme de matrimonio, según palabras del adivino.

He aquí un motivo eurípideo de notable resonancia en su teatro. En otros casos se ofrece una virgen para ser inmolada; aquí, un niño virginal. Nótese que Hemón no cumple los requisitos, pues, por haber dado su palabra de unirse con Antígona, no se le considera ya soltero.

Un caso relevante lo tenemos en la Macaria de *Heraclidas*<sup>59</sup>, donde la muchacha se refiere explícitamente a la vida sexual que no va a disfrutar<sup>60</sup>. Según una creencia popular, el sacrificio de una virgen antes de iniciar el combate supone renunciar a la vida sexual tal como se manifiesta en la comunidad. Mediante dicha ofrenda se incita a los varones para que aniquilen a los enemigos en la batalla.

Es asunto aceptado que Eurípides muestra un interés mucho mayor que los otros trágicos por los sacrificios humanos, bien conocidos desde la *Iliada*<sup>61</sup>. Contamos

<sup>55</sup> Nótese que no se trata ya de la respuesta oracular dada por Apolo, sino de una decisión propia de los dioses, considerados en conjunto. El giro preposicional βίαι θεῶν, propiamente, «con violencia hacia los dioses», aparece por primera vez en Eurípides (2).

<sup>56</sup> *Ph.* 888: δαιμονῶντας. Es uno de los primeros usos de δαιμονῶ, «estar poseído por un demon». Lo tenemos, por primera vez, en Esquilo, *Th.* 1001. Podría traducirse, *mutatis mutandis*, por «endemoniados», es decir, dominados por un ser superior de naturaleza intermedia; no dios, pero tampoco hombre.

<sup>57</sup> Los comentaristas ven aquí una innovación de nuestro autor. *Ph.* 913: «Tú debes degollar a Meneceo aquí presente en defensa de la patria» (σφάξαι Μενουκία τόνδε δεῖ σ' ὑπὲρ πάτρας), donde resulta innovadora la idea de la patria.

Meneceo, padre de Creonte y Yocasta, es mencionado en Sófocles (6 veces), y Eurípides (4 veces); pero el niño, hijo de Creonte, llamado igual que su abuelo, sólo lo encontramos en Eurípides (5 ocasiones, todas en la pieza examinada: 769, 841, 905, 913, 977).

<sup>58</sup> Gea (Tierra) ha de recibir parte de ese sacrificio humano; había sido ella la que hiciera brotar a los «espartos».

<sup>59</sup> Algunos mitos, como el presentado en el referido drama, nos hablan de cómo los dioses, mediante profecías u oráculos, exigen una vida humana antes de una acción militar importante.

<sup>60</sup> *Heracl.* 579-580, 591-592.

<sup>61</sup> *Il.* 23. 19-23, donde Aquiles le dirige la palabra al cadáver de su amigo Patroclo, diciéndole que doce troyanos serían incinerados junto a él, en la misma pira.

en él con varios casos de oblaciones en honor de dioses o de héroes, pero, en la pieza que estamos revisando, nuestro poeta da un paso más: se trata ahora de ofrendar una persona para salvación de la ciudad. Es decir, ésta ocupa ahora el mismo rango que antes tenían los dioses y los antiguos héroes. Varias fuentes nos indican que el sacrificio humano podía atraer bienes múltiples y continuados para los habitantes de una ciudad y librarles del mal. En los *Heraclidas* es Perséfone (Core) la que exige inmolarse a una doncella, hija de padre ilustre<sup>62</sup>, para la salvación del Ática. La joven hija de Heracles, llamada precisamente Macaria («Bienaventurada») por la tradición literaria, sostiene que un entierro adecuado y los honores debidos serán para ella sus bienes, a cambio de hijos y de virginidad<sup>63</sup>. Por otra parte, en el prólogo de *Hécuba*, el espectro de Polidoro afirma que el muerto y enterrado Aquiles, mostrándose sobre su túmulo, exigía el sacrificio de Políxena (joven y virgen), si es que los griegos querían tener un feliz regreso a sus hogares<sup>64</sup>.

En otra tragedia eurípidea posterior a la ahora examinada, *Ifigenia en Áulide*, la joven heroína se ofrece voluntaria para morir con el fin de salvar la Hélade y no consentir que los bárbaros injuriaran a los griegos<sup>65</sup>.

17. Creonte, resuelto a dar su vida a cambio de la de su hijo<sup>66</sup>, no tiene ocasión de ofrecerla, o al menos no se lo comunica a nadie. En varias obras eurípideas se expone con gran cuidado el motivo literario según el cual un personaje de edad avanzada está dispuesto a morir por un joven de su familia<sup>67</sup>. Además, en la pieza que revisamos, Creonte le pide a Meneceo que se marche del país; pero éste, aunque aparentemente le obedece, no acepta huir en modo alguno.

Meneceo<sup>68</sup> recuerda que, siendo niño, Yocasta le había dado el pecho<sup>69</sup>, pues, tras haber perdido a su madre, era huérfano<sup>70</sup>. Aparentemente acepta el consejo pater-

---

<sup>62</sup> *Heracl.* 406-409. Sabemos que Perséfone había sido raptada por Hades y conducida por él a sus dominios, el Hades, lugar infernal donde están los muertos; residir allí supone la muerte, por oposición al reino de los vivos. Por todo ello, Core exige una víctima humana, pues así podrá colaborar en bien de los atenienses.

<sup>63</sup> *Heracl.* 591-2.

<sup>64</sup> *Hec.* 40-41.

<sup>65</sup> *IA* 1368-1401.

<sup>66</sup> *Ph.* 968-9. Afirma que está en el momento maduro de su vida y listo para morir, una solución a fin de salvar a la patria (πατρίδος ἐκλυτήριον). Mastronarde, 423, indica que es imposible saber si ἐκλυτήριον es aquí un sustantivo verdadero o un adjetivo sustantivado. Por lo demás, el vocablo aparece también en S., *OC* 392.

<sup>67</sup> Recordemos un ejemplo entre otros varios: Hécuba, en la obra homónima, se ofrece con el deseo de morir en vez de Políxena, su joven hija (*Hec.* 383-7).

<sup>68</sup> *Ph.* 987-8.

<sup>69</sup> El modo de expresarlo es llamativo: *Ph.* 987: «cuyo pecho, al principio, arrastré», es decir, «atraje hacia mí» (ἦς πρῶτα μαστὸν εἴλκυσ'). Imágenes tan descriptivas son muy propias de nuestro trágico. Craik, 225, subraya la especial alianza establecida entre los hermanos (Creonte y Yocasta), viéndola como una relación, fuera de lo normal, en el seno de una familia incestuosa.

<sup>70</sup> Para comprender la importancia del «huérfano» (ὀρφανός) en Eurípides, basta con el simple recuento de algunas cifras: Hom. 1; S. 4; E. 11.



no de huir de la ciudad, pero, en realidad, no admite traicionar a la patria que le dio el ser<sup>71</sup>; quiere salvar la ciudad, dar su vida y morir en defensa del país<sup>72</sup>. Es innovadora la referencia a la orfandad y, asimismo, a la lactancia ofrecida por Yocasta<sup>73</sup>. Por otra parte, según sabemos por autores tardíos, la tradición épica conocía desde antiguo la muerte de Meneceo. Con todo, es una innovación eurípidea el suicidio voluntario del muchacho para salvación de la patria.

El joven se refiere a los oráculos y a la necesidad impuesta por los démones<sup>74</sup>: se pondrá en pie en lo alto de la muralla y se degollará a sí mismo<sup>75</sup>, derramando su sangre desde lo alto de las almenas sobre el antro cavernoso del dragón, en el preciso lugar indicado por el adivino, y de ese modo salvará el país<sup>76</sup>. Desea librar de la enfermedad al territorio<sup>77</sup>.

He aquí dos motivos literarios dilectos de nuestro autor: el sacrificio voluntario<sup>78</sup> y, además, la autoinmolación. Posteriormente, un mensajero nos relatará que Meneceo se ha traspasado la garganta con su negra espada, de pie, en lo alto de los muros<sup>79</sup>.

18. No recorreré ahora las innovaciones míticas aportadas por nuestro autor en la descripción pictórica de los escudos portados por cada uno de los atacantes de seis de las siete puertas tebanas. El mensajero se extiende, por su lado, en cómo morían los combatientes de uno y otro bando. Cree que al país lo ha salvado alguna divinidad<sup>80</sup>.

<sup>71</sup> *Heracl.* 995: προδότην γενέσθαι πατρίδος ἢ μ' ἐγείνατο.

Relevante es el uso de πατρίς en Eurípides, que sobresale con mucho sobre todos los poetas y trágicos de su época en el uso de ese término. Si atendemos sólo al nominativo tenemos: Hom. 3; A. 1; S. 1; E. 31.

<sup>72</sup> Con el sentido correspondiente a la Χθών primigenia, la madre de todos; la que recibe todos los cultos ctónicos, en pro de los dioses infernales y los héroes.

<sup>73</sup> Es una libertad de nuestro poeta frente a la tradición literaria. Por ejemplo, en Sófocles, *Ant.* 1180, Eurídice, la mujer de Creonte, vive tras la muerte de Hemón.

<sup>74</sup> Leyendo nuestra pieza se advierte la escasa, y a veces nula, distinción entre «dios» (θεός) y «demon» (δαίμων).

<sup>75</sup> *Ph.* 1010: σφάξας ἐμαυτόν.

<sup>76</sup> *Ph.* 1012: ἐλευθερώσω γαῖαν.

<sup>77</sup> *Ph.* 1014: νόσου δὲ τήνδ' ἀπαλλάξω χθόνα. La enfermedad sería la derrota y ruina de Tebas, una vez que las tropas de Polinices se apoderaran de la ciudad.

<sup>78</sup> El tema del sacrificio voluntario lo encontramos en otras varias tragedias eurípideas: *Heraclidas*, *Hécuba*, e *Ifigenia en Áulide*, entre las conservadas; también en dramas perdidos, como *Erecteo* y *Frixo*.

<sup>79</sup> *Ph.* 1090-1199. Concretamente en 1090-2 hallamos la referencia al color negro, propio de los rituales ofrecidos a los dioses y poderes ctónicos.

<sup>80</sup> *Ph.* 1199: [καὶ νῦν γὰρ αὐτὴν δαιμόνων ἔσωσέ τις]. Este verso sólo lo ha transmitido el ms. M. (Marcianus gr. 471). Mastronarde, 481-482, ha señalado que los editores del XIX lo tuvieron por espurio.

Además, si el Corifeo se refiere a los dioses, en abstracto (οἱ θεοί)<sup>81</sup>, Yocasta, en una línea racionalista, sostiene, de modo irónico, que ¡en hermosa situación están los asuntos de los dioses y las circunstancias del Azar!<sup>82</sup> Es decir, quedan al mismo nivel los dioses y el Azar, el cual, progresivamente, fue ocupando una función predominante en los últimos dramas euripideos conservados<sup>83</sup>.

19. Tras haber anunciado el mensajero que los dos hermanos se disponían a luchar cuerpo a cuerpo, en combate singular, viene una escena completamente innovadora. Yocasta y Antígona parten hacia el campo de batalla, dispuestas a arrodillarse<sup>84</sup> con el fin de que Eteocles y Polinices dejaran la pelea.

La acción de prosternarse era propia del mundo oriental, despótico, de modo que el cuadro resultaría sorprendente, en sumo grado, para los espectadores.

20. Otra escena de indudable dramatismo y fuerza trágica la hallamos cuando Creonte llega a la mansión real con su hijo Meneceo en brazos<sup>85</sup>. Afirma que éste había muerto en defensa del país<sup>86</sup>, y alcanzado fama noble, aunque cruel para él. Añade que había recogido, junto a las rocas del dragón, el cadáver de quien se había degollado por propia mano<sup>87</sup>. Desea que su anciana hermana Yocasta lave y esponga el cadáver del que ya no vive, pues quien no está muerto debe rendir honores a los fallecidos, para venerar bien al dios subterráneo<sup>88</sup>.

De no escaso efecto dramático resulta la petición del recién llegado Creonte, pues el espectador sabe (y el Corifeo lo afirmará enseguida) que Yocasta se había marchado de palacio.

---

<sup>81</sup> *Ph.* 1200.

<sup>82</sup> *Ph.* 1202: καλῶς τὰ τῶν θεῶν καὶ τὰ τῆς τύχης ἔχει.

<sup>83</sup> Según el *TLG*, si buscamos la forma τυχη (la cual abarca tanto el nominativo como el dativo, ambos de singular), hallamos, entre otros datos, los siguientes: Hom. 2, A. 13, S. 29, E. 35.

<sup>84</sup> Cf. en *Ph.* 1278, las palabras de Yocasta a su hija: «Arrodillándote conmigo». El verbo προσπίτνω, «arrodillarse», lo tenemos por primera vez en los *Persas* de Esquilo (2), de profundo regusto oriental, única pieza esquilea en que está registrado. Teniendo en cuenta sólo el tema de presente, Sófocles lo usa tres veces, pero es Eurípides el que más partido le saca de entre los tres grandes tragediógrafos (19 apariciones). También es importante, con un valor similar, προσκυνέω, que lo encontramos por vez primera también en los *Persas* (1) y *Prometeo* (1); luego, en Sófocles (3) y Eurípides (2). De nuestro autor recordemos la secuencia en que el esclavo frigio le dice a Orestes en la obra homónima (*Or.* 1507): «me arrodillo ante ti, señor, prosternándome según las normas bárbaras» (προσκυνῶ σ', ἄναξ, νόμοισι βαρβάροισι προσπίτνων).

<sup>85</sup> *Ph.* 1310-21.

<sup>86</sup> *Ph.* 1313: ἐμός τε γὰρ παῖς γῆς ὅλωλ' ὑπερθανών.

<sup>87</sup> *Ph.* 1316: αὐτοσφαγῆ. Este adjetivo es muy raro; hasta fines del v lo hallamos solamente dos veces: en Sófocles (*Ai.* 841) y en este pasaje euripideo.

<sup>88</sup> *Ph.* 1321: τοῖς γὰρ θανοῦσι χρῆ τὸν οὐ τεθηγκότα / τιμᾶς διδόντα χθόνιον εὖσε-βεῖν θεόν.



21. A nuestro autor no podía escapársele la famosa escena del combate fratricida y sus consecuencias inmediatas. Otro mensajero nos informa por extenso de lo sucedido<sup>89</sup>: Polinices, mirando hacia Argos, invocó a Hera para que le concediera matar a su hermano, cubrir de sangre su diestra y obtener la victoria. Eteocles le pidió a Palas Atenea clavar la lanza en el pecho de su rival y darle muerte. En un descuido, Polinices hiere la pierna de Eteocles, pero éste le hundió la lanza en el pecho. Rotas las picas, luchan con la espada; Eteocles perfora el vientre de Polinices, que, caído en tierra entre chorros de sangre, atraviesa el hígado de su hermano, el cual, teniéndose ya por vencedor, había arrojado su espada al suelo y se disponía a despojar a su enemigo. Llegaron Yocasta y Antígona: la primera lloraba y lamentaba el mucho esfuerzo de sus pechos<sup>90</sup>. Eteocles, con lágrimas en sus ojos, mira a su madre, pero no puede decir ya ni una palabra; Polinices sí las saluda a ambas, sintiendo compasión por ellas y también por Eteocles, enemigo, pero, con todo, ser querido para él. Les pide a las dos que lo entierren en tierra patria. Los dos hermanos murieron a la vez.

Yocasta, abrumada por el dolor, cogió una espada broncea, se atravesó allí mismo la garganta y quedó tendida junto a los cadáveres de sus hijos, a los que rodeaba con sus brazos.

22. Edipo, en un treno, se presenta como fantasma canoso, cadáver llegado del mundo subterráneo, sueño alado. Pregunta por los hechos. Antígona menciona la maldición paterna caída sobre sus vástagos, y refiere, asimismo, la muerte de sus propios hermanos, mientras su madre, entre lágrimas y lamentos, acudía presurosa mostrándoles a sus hijos un seno suplicante, manteniéndolo en alto<sup>91</sup>. La imagen, expresiva y tierna al mismo tiempo, de que una mujer enseñe los pechos para implorar algo aparece varias veces en las obras eurípideas, pero, aun así, la mención reiterada de los senos ocupa un lugar relevante, fuera de lo común, en esta pieza<sup>92</sup>.

<sup>89</sup> *Ph.* 1356-1424, 1427-1479.

<sup>90</sup> *Ph.* 1434-5: ἔκλαι', ἐθρήνει τὸν πολλὸν μαστῶν πόνον / στένουσ'. Alude, sin duda, a haberles amamantado. Mastrorarde, 547, apunta que algunos editores del XIX, llevados por la pudibundez, prefirieron la conjetura μάτην, «en vano», en vez de la lectura unánime de los códices, μαστῶν, «de (sc. sus) pechos». En realidad, el adverbio propuesto le restaría patetismo a la escena, y, por lo demás, no resulta nada claro ni convincente.

<sup>91</sup> *Ph.* 1568-9: τέκεσι μαστὸν ἔφερον ἔφερον / ἰκέτις ἰκέτιν ὀρομένα.

<sup>92</sup> Un comentario extenso merecería la iterativa mención de los pechos femeninos en esta tragedia (6 secuencias). En 31: la mujer de Pólibo se ponía en los pechos al pequeño Edipo; 306: Yocasta le pide a Polinices que le rodee el pecho con sus brazos; 987: lo hemos visto a propósito de Meneceo y cómo arrastraba hacia sí el pecho de Yocasta; 1434, por boca del mensajero: el mucho trabajo de los pechos de Yocasta; 1526-1527: Antígona, a su vez, se pregunta si ha de arrojar las primicias de sus cabellos arrancados junto a los dos pechos de leche propios de su madre (ματρὸς ἐμᾶς ἢ διδύμοις / γάλακτος παρὰ μαστοῖς/) (Diggle lee ἀγαλάκτοις, «carentes de leche», conjetura propuesta por W. G. Headlam); 1603: Edipo recuerda sus primeros días, cuando lo expusieron, niño que anhelaba el pecho materno, pasto desdichado para las fieras (μαστὸν ποθοῦντα θηρσὶν ἄθλιον βοράν).



23. Creonte se hace cargo del poder que le fue entregado por Eteocles<sup>93</sup>. Expulsa a Edipo de Tebas, pues, según Tiresias, la ciudad no sería feliz mientras Edipo morara en ella<sup>94</sup>. Recurrir a la felicidad de la ciudad como razón del destierro de Edipo es otro punto innovador de la obra.

24. Edipo lamenta su destino<sup>95</sup>: cuando todavía no había salido a la luz desde el vientre de su madre<sup>96</sup>, Apolo le profetizó a Layo que quien viera la luz sería el asesino de su padre. Cuando hubo nacido, a pesar de que su progenitor deseaba eliminarlo, se libró, aunque habría preferido que el Citerón hubiera llegado hasta los abismos insondables del Tártaro<sup>97</sup>. Dicha montaña no lo aniquiló, sino que un ser divino (δαίμων) lo salvó para hacerlo esclavo respecto al soberano Pólibo<sup>98</sup>. Luego, mató

---

<sup>93</sup> Un punto sorprendente y quizá innovador lo tenemos cuando Creonte afirma que Eteocles se lo había dado a Hemón como dote de matrimonio, por estar prometido con Antígona. Ese detalle tiene indudable importancia en la pieza, toda vez que Antígona renuncia a casarse.

<sup>94</sup> La expulsión de Edipo es resultado de una orden dada por quien manda en Tebas. La salida de esta ciudad no acontece, pues, obedeciendo la voluntad de los dioses (*cf.* por ejemplo, para ésta última, S., *OC* 89-109).

<sup>95</sup> *Ph.* 1595-1624. *Cf.* 1595: «¡Oh destino! ¡Desde el comienzo, qué desdichado me engendraste» (ὦ μοῖρ', ἀπ' ἀρχῆς ὡς μ' ἔφυσας ἄθλιον). Damos unos datos sobre μοῖρα (singular y plural) extraídos del *TLG*: Hom. 104-personificada 4-apocopada (μοῖρ') 14; A. 47-16-6; S. 26-3-4; E. 57-6-1. Es decir, el ejemplo eurípideo ofrecido es el único en que ese término aparece con apócope; pero, además, de todo el corpus que he recorrido, tan sólo aquí dicha forma apocopada se presenta en vocativo.

<sup>96</sup> *Ph.* 1597: ὄν καὶ πρὶν ἐς φῶς μητρὸς ἐκ γουῆς μολεῖν.

<sup>97</sup> Edipo, de modo hiperbólico y algo enigmático, afirma que habría querido que lo hubiera eliminado el Citerón (donde había sido expuesto recién nacido y de donde lo recogieron vivo). Hay que entender, bajo sus palabras, su deseo de que la citada montaña hubiera llegado hasta el Tártaro, como sinónimo de perdición. El sustantivo Τάρταρος, presente desde Homero (3), es recogido por los trágicos en unos pocos contextos: Esquilo (5), Sófocles (3), Eurípides (3). Nuestro poeta habla incluso de las Ceres tartáreas (*HF* 870). Además, es el primero, según creo, que dota al sustantivo de un valor nuevo, lejano ya del sentido mítico original, en *Hipp.* 1290: «bajo los abismos de la tierra» (ὑπὸ γῆς τάρταρα), donde la preposición rige acusativo. Nótese el plural.

Según Hesíodo (*Th.* 119), en el fondo de Gea (Tierra) existió el tenebroso Tártaro, del que no da genealogía alguna; tanta distancia hay del Tártaro a la superficie de la Tierra, como desde ésta al Cielo (*Th.* 723-5). En el mismo autor leemos que allí fueron ocultados los Titanes, tras la derrota sufrida en la espantosa Titanomaquia. Por su parte, Tierra, unida a Tártaro, engendró a Tifoeo, el monstruo espantoso al que, tras durísima lucha, pudo vencer Zeus.

<sup>98</sup> *Ph.* 1605-6: «Mas un demon consintió / que fuera esclavo in torno al soberano Pólibo» ([...] ἀλλὰ δουλεῦσαί τέ μοι / δαίμων ἔδωκε Πόλυβον ἀμφι δεσπότην). Esta frase ha causado no pocas dificultades a los comentaristas. 1) Para δουλεῦσαι, «ser esclavo», «servir como esclavo» hay diversas explicaciones, ninguna de las cuales convence; desde luego, el verbo está utilizado aquí con valor absoluto, sin complemento de la persona a quien se sirve, expresado, generalmente, en dativo; dicho verbo aparece a partir de Solón (1), A. 2, S. 4, E. 26 (véase la elevada frecuencia en nuestro poeta). El uso absoluto ya lo tenemos desde Esquilo y Sófocles, y también en nuestro trágico. Un escoliasta sostiene que Eurípides quiere despertar la compasión de los espectadores, o manifestar que cualquiera que está en malas circunstancias tiende a considerar adversos incluso los buenos momentos del pasado. En mi



a su padre y se casó con su madre, teniendo hijos que eran también hermanos suyos. Además, no sabe a dónde dirigir sus pasos: ni Yocasta ni sus dos hijos varones pueden ayudarle. Ya no es joven como para procurarse medios de vida<sup>99</sup>. Afirma que Creonte lo matará en caso de expulsarlo del país, pero, aun así, no está dispuesto a mostrarse como un cobarde al suplicarle rodeándole las rodillas con sus brazos<sup>100</sup>. El propio Creonte se queda tan extrañado que, ante dicha insinuación, le replica que bien dicho estaba lo de no tocarle las rodillas.

Tenemos aquí tres ideas cruciales e innovadoras: 1) Por un lado, la maldición de Apolo habría tenido lugar cuando Yocasta ya estaba embarazada, y no antes de la concepción, como leemos al comienzo de la pieza y nos indica la tradición literaria. 2) El anciano Edipo nos sorprende con estas palabras: «No soy por naturaleza tan estúpido<sup>101</sup> / como para haber maquinado esas cosas contra mis ojos / y la vida de mis

---

opinión, podría decirse que los pastores que lo entregaron al rey (*Ph.* 28) eran simples servidores del mismo, y ese mismo destino le habría esperado al recién nacido de no ser por la mujer del monarca. Pero esa circunstancia no se dio nunca, pues, desde el primer momento, Edipo fue tenido por hijo de los reyes de Corinto. 2) Pólipo (distinto de otros homónimos), rey de Corinto, es conocido a partir de Sófocles (sólo en *OT*, donde aparece 11 veces), Heródoto (3 menciones) y nuestro trágico (4 secuencias, de ellas tres en esta pieza: 28, 45, 1607). Lo sorprendente es la afirmación de Edipo de servir como esclavo «en torno al», «con respecto al» soberano Pólipo. En Eurípides, no he visto ningún otro ejemplo donde un gran señor, un alto personaje, aun caído en desgracia como Edipo, llame δεσπότην a otro, salvo en el caso de una mujer con referencia a su esposo (*cf. Tr.* 699, 714).

<sup>99</sup> *Ph.* 1619: «Mas, por ser yo todavía joven, ¿podría encontrar un medio de vida?» (ἀλλ' ἔτι νεάζων αὐτὸς εὐροῦμι' ἂν βίον;). Dejando a un lado el verbo νεάζω, «ser joven», innovación de los trágicos (contando sólo el tema de presente, A. 3, S. 2, E. 2), interesa, ante todo, el sustantivo βίος, «vida», «medio de ganarse la vida». Ese vocablo, presente en griego desde la *Odisea* (3), como «vida», «tipo de vida», es utilizado con la acepción de «lo necesario para vivir», a partir de Hesíodo (*Op.* 31), sentido aprovechado, entre otros, por Heródoto (8.106), Sófocles (*Ph.* 931, 933, 1282...) y Eurípides (*Supp.* 931...). Lo relevante del pasaje que comentamos, lo verdaderamente novedoso, es que un antiguo rey, anciano, y, además, ciego hable de ganarse la vida mediante la conocida fórmula interrogativa-retórica. Además, no debe olvidarse la posición enfática de βίον, al final de verso, como sucede siempre en esta pieza (en 7 secuencias). No menores son dos consideraciones más: 1) en v. 400, Yocasta le pregunta a Polinices cómo había conseguido lo necesario para vivir cuando estaba en el exilio (una ex-reina interroga a un príncipe); 2) Edipo, que unos versos más arriba (1613) se ha referido a la «vida de sus hijos», seis versos más abajo, usa el sentido innovador del término ante un público, que, en parte, se quedaría posiblemente perplejo.

<sup>100</sup> El poeta gusta en algunas de sus piezas de escenas sorprendentes (usuales, por lo demás, en la comedia: el conocido recurso a τὸ ἀπροσδόκητον, «lo inesperado». Sobre el concepto, acúdase a Th. 2.61.3; S., *El.* 1017; Ar., *Lys.* 352; etc.), que, sin duda, tendrían en vilo a la concurrencia. Un ex-rey, aun en la desgracia, ciego, manifestando sus reparos a suplicarle al soberano de Tebas abrazándose a sus rodillas (para lo que tendría que haberse prosternado) y a mostrarse cobarde (es decir, κακός, lo peor que podía acontecerle a un verdadero héroe desde los poemas homéricos) era algo tan raro que tenía que llamar forzosamente la atención de los presentes. Hasta el propio Creonte muestra su extrañeza.

<sup>101</sup> *Ph.* 1612: ἀσύνετος. El adjetivo aparece en el siglo v: Hdt. 1, E. 11, Tratados hipocráticos, 4; Ar. 1. Asimismo nace durante esa centuria el sustantivo ἀσυνεσία: E. (1; quizá el primero en usarlo, precisamente en esta obra, *Ph.* 1727); también en los escritos hipocráticos (1) y en Jenofonte (1).



hijos sin la voluntad de alguno de los dioses»<sup>102</sup>. Es decir, ha sido la intervención divina la causa de esas dos desgracias. Con dicha interpretación, el héroe quiere librarse de toda culpa en esos hechos. 3) Por otro lado, la intranquilidad y desconcierto del anciano Edipo se fundamenta ahora en un asunto muy humano, pero, a su vez, muy alejado de todo lo divino y lo heroico: la necesidad de encontrar medios de vida, de alimentarse, en una palabra.

Así, pues, en veintinueve versos, Edipo, para justificar lo que le ha ocurrido desde el momento de la concepción, menciona tres conceptos divinos más un dios personal, todos los cuales precisarían una explicación detenida<sup>103</sup>.

25. Creonte decide dar sepultura a Eteocles y, en cambio, expulsar del país el cadáver de Polinices, dejándolo insepulto, sin consentir que se le corone<sup>104</sup> ni se le cubra con tierra. Le ordena a Antígona que entre en palacio y que siga siendo doncella<sup>105</sup> aguardando el día en que habría de casarse con Hemón.

Pero, he aquí que Antígona se rebela, pues sostiene que, en caso de dejar insepulto a su hermano, se aplicaría una justicia que no es legal<sup>106</sup>. Por otro lado, no sabe en qué había delinquido aquél cuando reclamaba la parte de tierra que le correspondía<sup>107</sup>. Promete enterrar el cadáver de Polinices, aunque lo prohíba la ciudad. Pide, al menos, lavarle y envolverle las heridas con vendas. Rechazadas todas sus peticiones, le dice al cadáver que, por lo menos, cubrirá su boca con besos.

Las palabras de Creonte son excesivamente duras y provocan el rechazo frontal de Antígona. Aquél, a propósito de la prohibición de enterrar el cadáver de Polinices, dice claramente que eran decisiones<sup>108</sup> de Eteocles. Pregunta luego, retó-

---

<sup>102</sup> *Ph.* 1614: ἄνευ θεῶν του. Para seguir la evolución del giro preposicional hay que partir de Esquilo, donde está formulado negativamente: «no sin alguno de los dioses» (οὐκ ἄνευ θεῶν τινός, *Pers.* 164, a final de verso). Después lo usa nuestro trágico en tres secuencias: en dos con idéntica construcción o muy parecida a la esquilea y también en el mismo lugar métrico, y luego en el ejemplo que revisamos, pero, aquí, colocado al comienzo del trímetro.

<sup>103</sup> *Ph.* 1595: μοῖρα, 1598, Ἀπολό, 1607, δαίμων, 1614, θεῶν του. Además, dos veces δυσδαίμων (1607, 1615, con la misma fórmula métrica y al final de verso). Este último adjetivo, «de mal demon», o «de hado adverso», de donde «desgraciado», lo hallamos por vez primera en los tres trágicos (A. 5; S. 4; E. 22).

<sup>104</sup> Se apunta quizá a la costumbre ritual de cubrir con apio (σέλινον) el cadáver de un muerto. Véase Mastronarde, 610.

<sup>105</sup> *Ph.* 1637: παρθενεύου. El verbo correspondiente está registrado desde el siglo V (A. 1, E. 3; además, Hdt. 3).

<sup>106</sup> *Ph.* 1651: οὐκ ἔννομον γὰρ τὴν δίκην. Con οὐκ ἔννομον nuestro autor pone el énfasis en una aplicación de la justicia «no acorde con la tradición», es decir, ajena a la norma ancestral. El adjetivo lo tenemos desde el siglo V. Por limitarnos a los poetas: A. 4, Pi. 3, S. 1, E. 1. Éste es el primero en atribuirlo a δίκη, que por sí sola merecería un estudio aparte.

<sup>107</sup> *Ph.* 1655: τί πλημμελήσας, τὸ μέρος εἰ μετῆλθε γῆς;

<sup>108</sup> *Ph.* 1646: βουλευματα. Otro concepto que surge en el siglo V. Limitándonos a los tres trágicos: A. 9, S. 11, E. 44.



ricamente, si no es justo<sup>109</sup> entregar el cadáver a los perros, y, proclama, a continuación, que una divinidad<sup>110</sup> lo ha sentenciado. De este modo está involucrando a la voluntad divina en algo que ha sido sólo decisión humana. A continuación, después de prohibirle a Antígona enterrar a su hermano, le recomienda que, con sus sollozos, no lleve la desgracia a su matrimonio. Le indica, además, que se verá obligada a casarse por una gran necesidad, y pregunta, de modo irónico, cómo iba a escaparse del matrimonio<sup>111</sup>.

Como Creonte la amenazara con la boda, la heroína insinúa, casi enigmáticamente, que la noche famosa de las Danaides<sup>112</sup> le llegaría a ella sola. Rechaza las bodas y decide acompañar a su padre. Le sirve de guía a Edipo, el cual, de ese modo, toca los cadáveres de Yocasta y sus dos hijos. Están todos en la escena: los vivos y los muertos. El cuadro es de gran efecto dramático, sin duda. Edipo recuerda una profecía de Apolo: morirá en Colono<sup>113</sup> (Atenas).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS<sup>114</sup>

- ALBINI, U. (1973-74): «Euripide: due scene delle *Fenicie* e i ferri del mestieri», *Helikon* 13-14: 394-399.
- AMIECH, Ch. (2004): *Les Phéniciennes d'Euripide: commentaire et traduction*, París, L'Harmattan.
- ARTHUR, M. B. (1975): *Euripides' Phoenissae and the politics of justice* (Tesis), Yale University.
- , (1977): «The curse of civilization. The choral odes of the *Phoenissae*», *HSPH* 81: 163-185.
- CHANTRAINE, P. (1968): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, París, Klincksieck.
- CONACHER, D. J. (1967): «Themes in the *exodus* of Euripides' *Phoenissae*», *Phoenix* 21: 92-101.
- ERBSE, H. (1966): «Beiträge zum Verständnis der euripideischen *Phoinissen*», *Philologus* 110: 1-34.
- EURIPIDE. *Fenicie* (1996): Introd., ed., com., FERRANTE, D., Nápoles, Danilo.

---

<sup>109</sup> *Ph.* 1650: οὐ δικάως. Si el adverbio δικάως consta ya en Homero (1) e Hiponacte (1), la expresión οὐ δικάως, sin partícula intermedia, surge en Esquilo (3), y, en seguida, en nuestro poeta (5), tan seguidor del citado tragediógrafo en tantos aspectos.

<sup>110</sup> *Ph.* 1662: δαίμων.

<sup>111</sup> *Ph.* 1674: πολλή σ' ἀνάγκη· ποῦ γὰρ ἐκφεύξει λέχος;

Esquilo en las *Suplicantes* expone ideas semejantes, pues las Danaides no aceptan la imposición de casarse con sus primos.

<sup>112</sup> Es decir, matar a su esposo en la noche de bodas. En *Antígona*, tragedia eurípidea perdida (cf. *Fr.* 157-178), la protagonista amortajaba a su hermano acompañada quizá de su esposo, Hemón. Posible innovación de nuestro escritor habría sido introducir el motivo del amor, considerado compatible con los más altos deberes.

<sup>113</sup> *Ph.* 1703-1709. Sófocles desarrolló este motivo en su *Edipo en Colono*.

<sup>114</sup> De la vasta bibliografía sobre Eurípides, selecciono algunos estudios referentes a los aspectos tratados en este trabajo. Recojo, asimismo, ediciones y comentarios de especial utilidad. En cambio, no menciono los grandes instrumentos bibliográficos (enciclopedias, diccionarios, obras generales, etc.) ni los manuales generales de mitología clásica, tan necesarios para una lectura profunda de nuestro autor.



- EURIPIDE. *Le Fenicie* (2006): Introd., ed., trad., com., notas, MEDDA, E., Milán, Rizzoli.
- EURÍPIDES. *As Fenicias* (1975): Introd., trad., notas DOS SANTOS ALVES, M., Coimbra, Centro de Estudos clássicos.
- EURIPIDES. *Phoenician Women* (1988): Introd., ed., trad., com., CRAIK, E., Warminster, Aris & Phillips.
- EURIPIDES. *Phoenissae* (1994): Introd., ed., com., MASTRONARDE, D. J., Cambridge, Cambridge University Press.
- The Phoenissae of Euripides* (1979): Introd., ed., com., POWELL, J. U., Nueva York, Arno Press.
- FRAENKEL, E. (1963): *Zu den Phoenissen des Euripides*, Munich, Bayerische Akademie der Wissenschaften.
- MASTRONARDE, D. J. (1974): *Studies in Euripides' Phoinissai* (Tesis), University of Toronto.
- MUELLER-GOLDINGEN, Ch. (1985): *Untersuchungen zu den Phönissen des Euripides*, Stuttgart, Steiner.
- PODLECKI, A. (1962): «Some themes in Euripides' *Phoenissae*», *TAPhA* 93: 355-373.
- RAWSON, E. (1970): «Family and fatherland in Euripides' *Phoenissae*», *GRBS* 11: 109-127.
- REBUFFAT, E. (1972): «Le sacrifice du fils de Créon dans les *Phéniciennes* d'Euripide», *REA* 74: 14-31.
- REIMSCHNEIDER, W. (1940): *Held and Staat in Euripides' Phoenissen* (Tesis), Würzburg.
- DE ROMILLY, J. (1965): «Les *Phéniciennes* d'Euripide ou l'actualité dans la tragédie grecque», *RPh* 39: 28-47.
- SABBATUCCI, D. (1976): «Per una lettura delle *Fenicie* correlata al momento culturale ateniese», *R&C* 2: 81-101.
- SOUSA E SILVA, M. DE F. (1993): «Etéocles de *Fenicias*. Ecos de um sucesso», *Humanitas* 45: 49-67.



